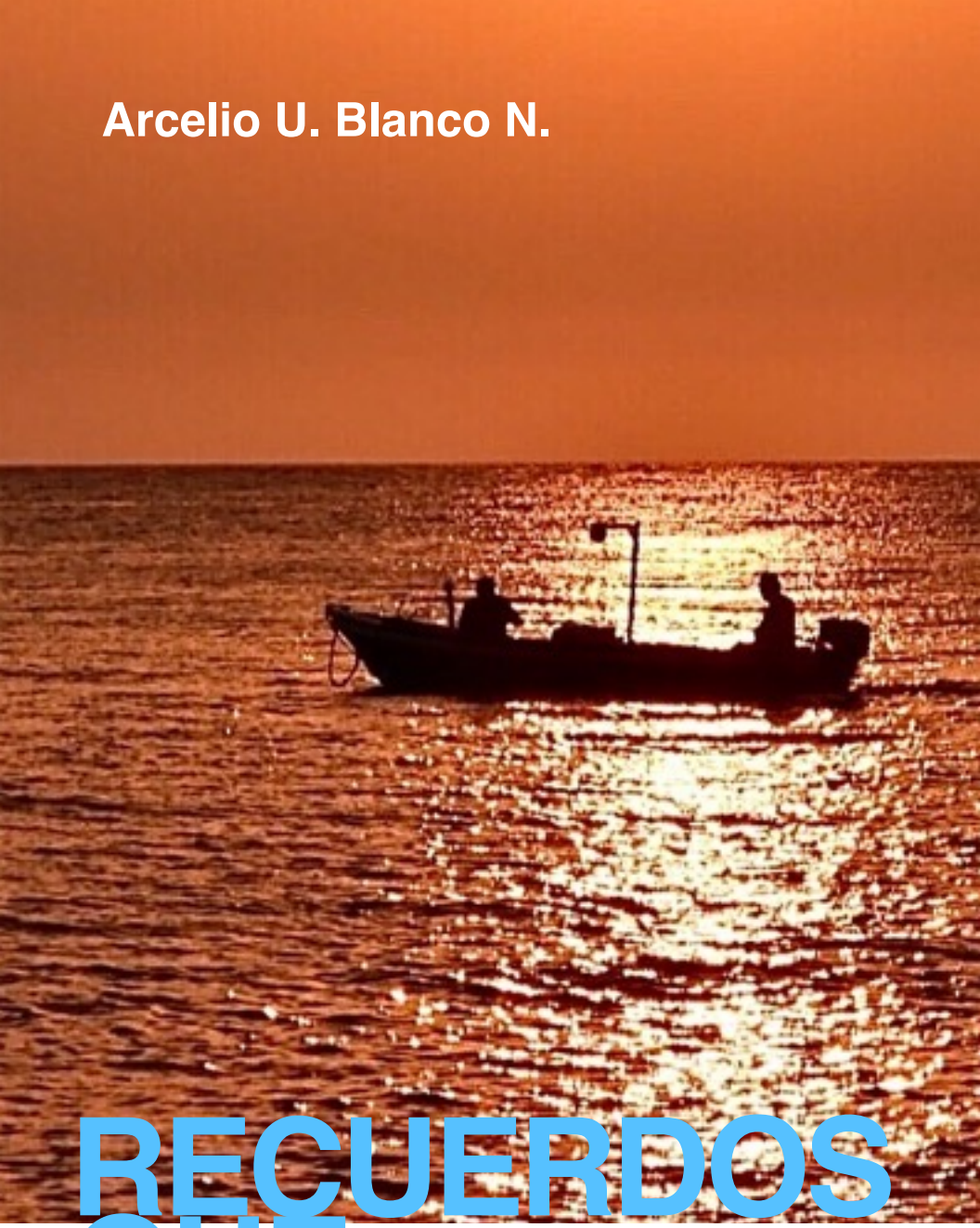
Arcelio U. Blanco N.



RECUERDOS QUE ACOSAN.

Arcelio U. Blanco N.

RECUERDOS QUE ACOSAN

© Edito

Todos los escritos corresponden a una colección que el autor ha recopilado a través de los años. Algunos adquieren repentina actualidad porque no hemos aprendido nada de la historia.

Dejo constancia escrita de reflexiones y experiencias para que si algún día un descendiente quiera conocer como pensaban sus ancestros, no tenga que escarbar tanto en un ordenador recopilando retazos de escrito y lo encuentre mas fácilmente aquí.

Dedicado a Juliana Blanco Martinez, portadora de los apellidos de mi padre.

PRÓLOGO

Parece que llegado a cierta edad, algunos sentimos la necesidad de dejar por escrito momentos vividos y experiencias que no alcanzaron a contarse en las reuniones de la familia.

Cuando parten para siempre los cabeza de familia y con ellos el punto de encuentro generacional de los domingos, aparece un vacío en nosotros que necesita ser llenado con las anécdotas que tantas veces repetimos en esos coloquios. No importan cuántas veces las digamos, son el sustrato generacional que nutre a los pequeños descendientes que nos rondan y que parece que no escucharan lo que hablamos y que nos sorprenden a futuro con su comportamiento de familia. En ese momento nos damos cuenta que hubo impronta, que se conservan valores y preceptos éticos familiares que se entregaron a la siguiente generación.

Pero ese punto de encuentro ya no es posible, y en un intento de preservar lo que fuimos, pensamos o como nos divertíamos escribo este documento, que

corre el riesgo de ser un documento huérfano, puesto que la generación de nuestros nietos ya no usan el libro como fuente de información o de conocimiento.

Para mí, el inicio de mi vida de lector, fue una experiencia sensitiva gástrico olfativa. Nuestro padre nos llevaba los sábados en la tarde a la Librería Nacional, donde además de libros vendían helados. Ahí aprendí a saborear y a oler el papel y la tinta del libro nuevo. Y esto lo continúo haciendo cuando adquiero un nuevo libro. Pero los jóvenes no leen y yo aún no he aprendido a hacer videos para la perpetuación de lo que me gustaría contar.

Corriendo el riesgo de que sean ignoradas, esta colección de anécdotas es un hilo que nos conecta con dos generaciones anteriores, la de mis padres y abuelos y mis nietos sumarán una generación más.

Coincide este escrito con un evento singular en la vida de todos los humanos nacidos después de la segunda mitad del siglo 20, la tercera epidemia del Siglo XXI y la primera que nos ha impuesto una cuarentena forzosa que ya se prolonga, ahora en forma parcial, por ocho meses. Los eventos más parecidos a estas situación, los vivi como niño cuando fue derrocado el Dictador que gobernaba Colombia. Eso fue en el año de 1957, y episodios posteriores

aislados de toques de queda durante situaciones difíciles de la vida nacional. EL número de infectados en esta pandemia es de más de 70 millones de personas con una mortalidad que sobrepasa el millón de personas y contando.

Teniendo la certeza de una nieta lectora, dedico a ella este documento con la esperanza de tener por lo menos un lector interesado.

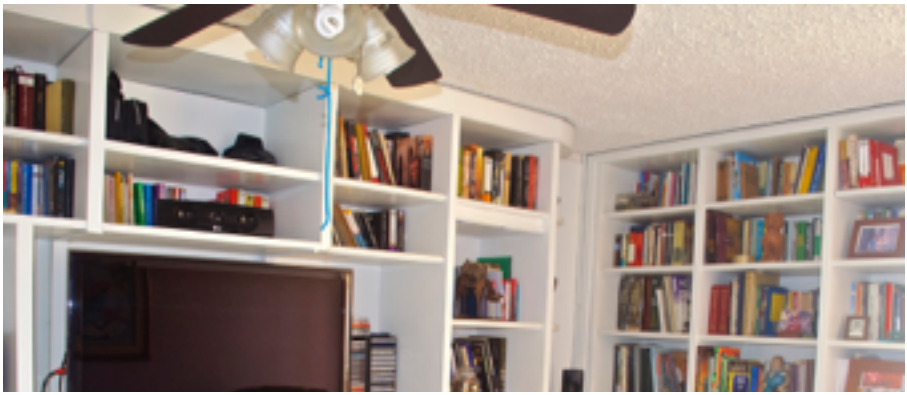
Arcelio U. Blanco Nuñez.

Octubre 15 de 2020.

CAPÍTULO 1

RECUERDOS .

LA METÁFORA DE LA VIDA.



El libro, la foto y la vida.

La vida no es más que una metáfora. Cuando la vemos pasar desde perspectivas comparativas con los objetos que nos acompañan por mucho tiempo,

vamos notando como estos se nos parecen en su curso finito hacia su destrucción.

Crecí entre libros, y en la biblioteca de la casa paterna encontraba un refugio, no solo contra el calor, pues ese era uno de los pocos sitios con aire acondicionado sino contra el aburrimiento.

Ahí pasaba ratos que me invaden la memoria , con su recuerdos. A través del vidrio observaba los lomos grueso de empaste de lujo en cuero y con letras doradas de las hoy obsoletas enciclopedias, de donde sacaba las tareas escolares. Ahí encontré un libro que aparecía en la lista de los libros prohibidos por la Iglesia: “El Diablo” de Giovanni Papinnii Varias veces intenté leerlo pero mi corto entendimiento de entonces me conducía al abandono por el camino del aburrimiento. Observaba los pesados diccionarios masónicos que mi curiosidad me conducía a hojear con frecuencia. Pero había una ultima hilera de libros de empaste negro sin pretensiones de lujo, sin letras doradas que al no invitar por su belleza a la lectura, si lo hacía por su aspecto lúgubre. Nunca los pude alcanzar y creo existía una especie de velo tendido

por mi mamá que exacerbaba el misterio. Después entendí que era una especie de biblioteca masónica.

De ese rincón y sus circunstancias adquirí el hábito de la lectura.

Cuando salí de casa para realizar mis estudios de pre y posgrado dejé ese rincón de la casa pero me llevé sus recuerdos.

De ahí de ese rincón y sus circunstancias adquirí el hábito de la lectura y de la adoración por el libro. Así que atesoré mis libros de medicina como unas preciosas joyas y fuimos envejeciendo juntos.

Pero el progreso me alcanzó y ha querido derrumbar esa logia donde no permito que la tecnología me avasalle. Donde con nostalgia veo envejecernos, libros fotos y a mí mismo.

En la medida que miraba algún libro de consulta, noté primero, la perdida del olor del papel nuevo y la tinta fresca, el papel perdió su textura y cambió su color hasta el punto de aparecer manchas y grietas en su apariencia, ahora es frágil como la piel de un anciano

a quien le han aparecido manchas de léntigo senil, ha cambiado su piel, su tersura por una piel colgante y arrugada. También ha cambiado de olor, sus afeites cada vez son menores y los perfumes han sido abandonados al igual que su vanidad.

El libro tiene el encanto de lo antiguo, el anciano sus recuerdos y anécdotas. Ambos hay que tratarlos con la delicadeza que su edad y ternura inspiran. Por último el libro no será nuevamente consultado, y acabará siendo olvidado en algún rincón de la biblioteca; quizá mas nunca consultado. El anciano primero desaparecerá de la vida social, será poco visitado y pronto también se perderá de vista y quizá solo nos quede su recuerdo. Al final ambos serán tragados por Crónos al igual que Zeus y sus hermanos.

Pero entre los libros encontré una foto que envejece al ritmo del metabolismo de los fotografiados. Es la foto de los “Arcelios”. Abuelo Hijo y Nieto han ido cambiando cada quien al ritmo de su cambio físico, el nieto de rápido crecimiento ha abandonado su aspecto de niño de cuarenta días para cumplir ocho

años pronto. Arcelio III ha encanecido y tornado su aspecto de hombre maduro encanecido. El abuelo ha cambiado menos, pero al igual que el paisaje ha sentido la huella del paso del tiempo. “Nosotros los de entonces ya no somos los mismos”.

Desde aquel entonces, las piedras también han cambiado, el planeta se ha calentado, otros nietos han nacido y la vida continúa.

LAS ILUSIONES DEL ESPEJO.

Solo ves lo que está en tu mente.

El universo es un escenario virtual donde vemos según lo que tenemos preconcebido en nuestro cerebro.

Cuando nos miramos en el espejo a diario no vemos realmente la imagen reflejada; vemos la imagen que tenemos de nosotros mismos almacenada en nuestro cerebro. No son los ojos los que ven. El ojo es un órgano receptor de luz que percibe una intensidad lumínica dentro de un rango de radiación visible. Lo percibido se interpreta en el cerebro a nivel del lóbulo occipital y esta interpretación es muy dependiente de lo que la memoria tiene almacenado. Por eso cuando percibimos algo en un mismo escenario en forma rutinaria, no estamos viendo con detalle. El cerebro está asumiendo e interpretando cosas sin prestar mucho cuidado a lo que ve y lo da como cierto.

Cuando nos miramos en el espejo, no somos a nosotros a quien miramos, sino a la imagen que tenemos almacenada en nuestro cerebro. Quien tiene la concepción de fealdad de si mismo, arraigada en su cerebro, recurriría a cirugías estéticas en forma

reiterada aunque el cirujano hubiese hecho un buen trabajo. Pero algún día se tropezará con la realidad y no siempre saldrás bien librado.
Les cuento todo esto porque ya me paso. Un día me sorprendí caminando al lado de un desconocido que me seguía y copiaba mis movimientos del otro lado de una vitrina comercial. En un principio creí que era un *Mimo,* pero descarté la idea rápidamente al ver tal parecido a mí, que no podía ser otro que yo. Pero no podía creer lo cambiado que estaba el señor del otro lado de la vidriera. Me di cuenta que era zurdo y eso casi me consuela. Pronto comprendí que era mí yo real fuera del escenario de observación usual.

Como el cerebro no quiere recordar cosas desagradable lo olvidé y preferí seguir viéndome en mi espejo habitual. Pero la vida no se detiene y las experiencias son inobjetables y deben ser asumidas como ciertas. El próximo anuncio de la realidad me llega un día que tomé un taxi, y el taxista, un hombre maduro, me preguntó... ¿A donde lo llevo tío?....intenté digerirlo pensando que se trataba de un trato respetuoso a la corbata.
Pero el tercer strike dolió como un Stroke out. Sucedió el primer día que fui a cobrar mi pensión de jubilado,

entré al banco y rápidamente tomé posición en una cola que tenía pocos clientes y me sentí afortunado al sentir que sería atendido rápidamente. Inmediatamente detrás de mi entró un joven y se colocó en la cola donde yo estaba. La protesta fue general y los gritos desmoralizadores...”hey vivo, no vez que esa es la cola de los viejos”.

Bueno, nuevamente el cerebro me había engañado pero la realidad externa me aterrizó.

Veranillo de San Juan. 18 de Junio 2015

El FINAL DE LA ERA DE LA ESCRITURA MANUAL Y DEL LIBRO IMPRESO.

Para algunos, fue en el año 1440, cuando Gutenberg inventó la imprenta. Otros dan crédito a los romanos quien imprimían en tablillas de arcillas, y si esto se considera invento de la imprenta habría que remontarse a Babilonia y las tablillas de arcilla donde se escribió el código de Hammurabi.

El hecho no es cuando se inventó, ni quien la inventó. Lo cierto es que posiblemente seamos la penúltima generación que leerá libros impresos y escribirá a mano.

He hecho el propósito de volver a escribir a mano, puesto que es una habilidad que ido perdiendo con el desuso. Con el ejercicio de la profesión y la multitud de cosas que escribíamos a mano, como tomar notas en clase, escribir informes, hacer historias clínicas formular recetas, todas ellas facilitadas hoy por las grabadoras, los computadores y los teléfonos inteligentes; el acto de escribir a mano ha vuelto a ser un arte. Es un acto que recuerda a los monjes escribanos y copistas, de la edad media que

dedicaban su vida a la copia de libros antiguos de literatura medieval primordialmente religiosa, o filosófica.

La prisa moderada de la vida de hace 50 años nos permitía hacer de la mano, la herramienta portátil mas útil en la toma de notas y el aseguramiento de la información escrita. Para los profesionales de la salud, este acto que se ejercía a toda velocidad terminaba por producir cambios estructurales en la escritura con la consecuente formación del estilo "letra de médico". Este estilo de letra inconfundible e ilegible no ha logrado comunicar las demandas de los médicos en los movimientos sociales actuales, puesto que no se entiende lo que dicen los carteles de protesta.

Pero este período casi extinto de la escritura manual, me ha traído los recuerdos de mi infancia, cuando en el colegio se nos enseñaba a escribir en cartillas, utilizando plumillas y tinta como cualquier escribano, con el método Palmer. Posteriormente cuando adquirimos cierta habilidad, pasábamos al "plumero" de tinta fuente… pero de pronto apareció un invento tecnológico que ahorró dinero, tintas, manchas y

regaños por manos impregnadas de colores difíciles de quitar. Apareció el Bolígrafo; instrumento singular que hoy es desechable, pero créanlo o no, también se vendían minas de repuestos para los mas costosos. Estos adminículos fueron de diferentes precios, de todas las marcas y colores tanto en tintas como en su exterior. Hoy las plumas fuentes son reliquias que solo las usan los nostálgicos del ayer. Por supuesto yo tengo tres, con grosor de punta diferentes para diferentes situaciones.
Por que tengo que darles uso, he vuelto a utilizarlos para firmar las recetas.
Con frecuencia, los pacientes me comentan que hacía mucho tiempo no veían a nadie utilizando una pluma. Esto hace que este adminículo sea representativo de una época y de la dignidad de la práctica profesional, de una persona mayor.

La suerte del libro escrito, hoy dudosa, puede que dure más. Leer un libro nuevo estimula el sentido del olfato, y el tacto. Acompaña bien a una tasa de café, sirve para aparentar falsa sabiduría y es un indicador del grado de intelectualidad de su portador. Revela su

gusto literario, ya sea un técnico, un profesional de las humanidades, filósofo o lector inespecífico.

El acto de leer un cuento en las noches antes de dormir, a nuestros hijos y nietos es posible que perpetúe un poco más al maravilloso invento llamado libro.

Es una lástima que la librería Nacional, halla cerrado su heladería; esta era un atractivo par los niños que por curiosidad posprandial o como premio pos lectura caían en la trampa del helado. ¡Yo fui víctima de esta trampa!

Ultimo día del último año de la segunda década del siglo XXI.
Planeta Tierra.

31 de Diciembre de 2019.

LO QUE SE HA PERDIDO Y SIGUE PERDIENDOSE CON EL PASO DEL TIEMPO.

Ya no se escucha el silbido del ***"Chazero"***[1], anunciando su presencia a los niños del barrio, era la señal para que todos fuéramos a donde la mamá a pedir monedas para comprar, pirulíes, chiclets, o cualquier golosina.

Había sido este mensajero de las mieles, un adelanto furtivo en su tiempo. Ya no era necesario ir a la tienda de la esquina a comprar las "bolas de coco", los confites venían a nosotros y eran anunciados con un silbido patognomónico que no era otra cosa que el remedo del experimento de Pavlov.

Muy posiblemente aún no hallan identificado al personaje, se trata de aquellos expendedores ambulantes de la puerta de los cines, que exponían en sus chazas portátiles, chocolates, chiclets, maní cubano, caramelo y toda clase de etcéteras. Hoy han

---

[1] La Chaza no tiene el significado de lo que portaba el Chazero, pero así lo llamaba la abuela y ella lo definía todo.

caído frente a los expendedores automáticos y los puestos de venta de alimentos y chucherías en la entrada de los cines.

También se dejó de oír al ***amolador*** de cuchillos y tijeras, cuya sinonimia es el afilador y que como el oficio, la palabra también ha caído en desuso. Bastó que las tijeras fueran desechables, y los cuchillos no perdieran su filo, o aparecieran los afiladores portátiles… Réquiem para él.

De el ***Sereno***, ya nadie sabe. Inicialmente el sereno era el personaje encargado de encender los candiles al caer la noche. También era el encargado de las llaves de los portales. Muy pronto la luz eléctrica le arrebato la mitad de su oficio, haciendo una conversión a vigilante nocturno. Era un portador de la confianza de los vecinos a quienes alertaba o hacía notar su presencia usando un pito. Hoy las compañías de vigilancia y la tecnificación del hurto lo excluyeron del panel de los oficios.

Existió un personaje curioso, que te sorprendía en el centro de la ciudad en las áreas comerciales tomándote fotos casi en forma obligada y te la entregaba en una especie de pequeño telescopio

donde se apreciaba la diapositiva. Pero lo sorprendente era la velocidad con que te devolvía la foto. Realmente aún no se como funcionaba el proceso de toma y entrega de la foto en tan corto tiempo. Este personaje no esperó la llegada de las cámaras polaroid. Ya para ese tiempo había desaparecido.

Ni que decir de los ascensoristas, porteros, zapatero remendón, telegrafistas, telefonistas y todo técnico o persona entrenada para realizar un oficio manual.

Esto que ha venido ocurriendo silenciosamente, se ha acelerado con el crecimiento exponencial de la tecnología y la inteligencia artificial. Así que es hora de preguntarnos: cuáles son las profesiones del futuro?, qué debemos enseñar hoy en los claustros?, es obsoleta le educación actual?, es necesario conservar las estructuras académicas actuales que nos ligan al pasado?.

He estado hablando con un ejecutivo de Amazon, que cuando le pregunté: – Cuál era su oficio me contestó: “Yo soy un Rapid”. Mi papel es hacer que los pedidos lleguen lo más rápido posible, mejorar los procesos y los tiempos.

- Que tipo de profesional necesitas?

-Lo que hace el personal no se enseña en las universidades. - Entonces?... se necesitan personas con conocimientos básicos útiles en almacenajes, procesos, informática, mecánica, matemáticas, empaques; como ves se busca un perfil útil en lo que hacemos, como base, y luego se entrenan. Estas personas se van convirtiendo en expertos en su oficio y hacen de entrenadores de las nuevas promociones que ingresan a la empresa. A estos expertos se les *extrae* el conocimiento y se transforma en inteligencia artificial y se construyen robots con esta experticia.

-Pero esto hace que las personas se vayan desechando.

– Mira, a veces prefiero utilizar los servicios automáticos, que realizan las máquinas que el servicio que hacen las personas; no tengo que saludar al expendedor, no se hacen colas, puesto que la población actual aún tienen miedo de usar las máquinas, son más rápidos y por lo tanto más eficiente.

- Pero tú eres un misántropo… puede ser.

Esta conversación me dejó cavilando durante mucho rato y aunque también tratamos las profesiones de contenido humanísticos como la medicina, en la cual ya se aplica la inteligencia artificial para interpretación de paraclínicos como las imágenes, procedimientos como Electrocardiografía, espirometría exámenes de laboratorio, cirugías robóticas a distancia etc. Me ha generado la siguiente pregunta –Qué hacemos los médicos para que una máquina no nos pueda sustituir?.

Mientras exista una generación que desconfíe de las máquinas, necesite ser escuchada con paciencia, halla angustia y dolor en el fondo de la psique de los pacientes, el médico tendrá oficio. Pero esta generación acostumbrada al chocholeo también desaparecerá y las nuevas generaciones más cercanas a los dispositivos, acostumbradas a encontrar en Google las respuestas a sus dudas y necesidades remplazará a los miembros de la especie temerosos y se acercarán con más confianza a los dispositivos robóticos inteligentes.

Quedará el médico como un interrogador e introductor de datos o revisor de los diagnósticos fallidos o le

tocará al médico buscar otra ocupación técnica donde se aprenda las interacciones de los implantes mecánicos en los seres humanos?. El futuro es aterrador si no se le pre visualiza. Creo que es el momento de hablar con algún futurólogo.

Esta nota está dedicada a mis nietos en crecimiento quienes tienen que pre visualizar su futuro y tomar buenas decisiones.

Tercer día del año final de la segunda década del Siglo XXI en el planeta tierra.

Epílogo.
Esta crónica fue escrita el 3 de Enero de 2020., cuando aún no se había declarado la pandemia, que hoy nos mantiene en aislamiento forzado y que ha acelerado el cambio tecnológico y el modo de ejercer los diferentes oficios. Ha sido un escrito premonitorio de algo que las circunstancias han forzado. Los maestros ejercen su profesión desde casa; los médicos atendemos las consultas no hospitalaria por video conferencia, se cerraron los almacenes donde se atendían presencialmente y han sido remplazado

por el telemercadeo etc. No es necesario enumerar todo lo que una circunstancia especifica que no había sido vista en este siglo y muchos no la habíamos vivido jamás, han cambiado nuestra forma de vida. Los jóvenes se han adaptado rápido al nuevo *modus vivendi.* A los mayores nos ha costado mas adaptarnos a una App (aplicación, para quienes no dominan el lenguaje tecnológico, su significado se puede buscar en Google), como ***Guineo*** que nos permite hacer compras y por su nombre muy costeño, parece que lo encargaras al mercado público.

Octubre 20 de 2020. Final del primer brote, Habrá rebrote epidémico?

YO SOY JOSÉ Y ESTA ES MI HISTORIA.

Cachaco, paloma y gato: Tres animales ingratos…
José es la excepción.

Yo soy José y cuento mi vida, al igual que San Juan, desde la perspectiva de la edad madura y después de haber sacado mis conclusiones acerca de esta mi experiencia.
Me atrevo a ello, motivados por Arcelio Y Betty quienes consideran que una vida ejemplar, basada en la honradez y el servicio desinteresado ante las circunstancias de un país violento, hay que contarla.
Si bien es cierto no existían ciertos "derechos humanos", que impedían al menor trabajar, fue justamente eso, la ausencia de formulas sociales no adaptables a nuestra cultura como pueblo, lo que me permitió ir creciendo entre grupos de gentes tan diferentes a mí, pero que veían en un niño lo que una ley no puede inculcar por decreto en el ser humano.
Era el último día del año 2011. Como fue siempre costumbre entre la familia, esperábamos la visita del hermano perdido. Hace alrededor de cinco años, quizá después de la muerte de la vieja Letty había desaparecido. Pero no hay plazo que no se cumpla…
Como años atrás, el timbre de la puerta anunciaba la llegada del hermano pródigo con su saludo habitual ¡Hola Gente…!. El saludo es tan tradicional que

también fue escuchado por mi abuela; en esas ocasiones era más especifico ¡ Hola Niña Sixta, Doña Lety y Don Arcelio como están? Hacia nosotros los menores era más genérico y con cierto toque fraternal.

No se si a todos nos pasa, pero la necesidad personal de conocer retazos de la vida de personas que convivieron con nosotros y que fueron parte de nuestras vidas, para mí es importante en la reconstrucción de mi propia vida.

José apareció en nuestra casa, casi sin darnos cuenta, y hasta ahora nunca supe como llegó y se comentaba el mito que había llegado del "interior", con un circo de donde se había escapado. Esta leyenda la comprobé con Alfredo a quien después de los "pitos" de media noche le pregunté como había llegado José a la casa, intentó repetirme la historia… pero las grabaciones de la voz del propio José lo ubicaron en una realidad por él desconocida.

No fue fácil vencer en José la barrera de su vida anterior a la llegada a Barranquilla y por respeto a su privacidad obviaremos el motivo principal… Para nosotros su vida comenzó cuando fue ingresado en un Hospicio para niños abandonados, por su padre, casi entre lágrimas, contó lo incontable y no repetible… "por eso le guardo cierto rencor a mi padre…"Me internaron en un Hospicio con unas monjas. Ahí me ponían hacer oficios, como barrer y

las labores propias de los lugares esos donde viven muchas personas… pero yo no me sentía bien y desde el primer momento pensé en fugarme.
Al hospicio llevaban la comida en un caballo con dos canastos laterales. Un día tomé la decisión. Después de haber vaciado los canastos me introduje en uno de ellos y me cubrí con unos trapos hasta el momento en que el recadero retornó por el mismo camino por donde había venido. El caballo emprendió su camino y apenas noté que habíamos traspasado los limites del orfanato salté desde el canasto y como alma que lleva el diablo corrí con todas mis fuerzas… mientras el recadero gritaba:-¡Se escapa un "pelao", …por donde se metió?- Busqué refugio en un cafetal cercano y ahí esperé hasta que noté que nadie me seguía. Me dirigí a la carretera y estando ahí, le hice señas a un camión que se detuvo: -¿Que te pasa "pelao"?. _estoy perdido-
¿Para dónde vas?. Para mi casa.
¿y Ud. Para dónde va?. Para Medellín. – Bueno me sirve. Me lleva?. Vamos!.
Así viajamos durante muchas horas desde Manizales a Medellín. Por el camino hicimos una parada y el camionero me invitó a comer. La conversación fue poca, y en mi cabeza solo rondaba la incertidumbre de lo que me esperaba en mi destino desconocido. El conductor, pienso, encontró un compañero de viaje,

que aunque silencioso, al fin y al cabo era mejor que tener muchas horas de soledad.
Así llegamos a Medellín.
Me condujo a su casa y le dijo a su mujer: - Mija!, mira aquí traigo a este muchacho que está perdido, dale comida y búscale un rincón para que duerma.
Al día siguiente me levanté con la sensación de fuga y la ansiedad del perdido a quien debían estar persiguiendo. Así que tomé la decisión de ir a la estación donde el camionero había parqueado el camión. Estando sentado en el bordillo de la calle, uno de los empleados de la estación me gritó: Hey Pelao! Me puedes hacer el favor de ir al cafetín de enfrente y me compras una arepa y un tinto?. Bueno, como no. Voluntariosamente me dirigí al mencionado lugar cuando en el suelo vi un monedero, disimuladamente me agaché y lo introduje en el bolsillo. Cumplí con mi misión de recadero y recibí dos centavos por parte del empleado de la estación. Corrí impulsado por la curiosidad hacia un lugar apartado a revisar lo que me había encontrado. Vaya!, cuál sería mi sorpresa, el monedero contenía Diecinueve pesos. Yo nunca había visto tanto dinero junto. Así que las emociones que en mí habían eran aún más confusas. No sabía como interpretar lo sucedido… debía devolver el monedero?... a quien? …o el destino me había dado una nueva oportunidad.

Confundido comencé a caminar por Medellín, hasta que llegue a la estación del ferrocarril. Sin saber para donde ir, me trepé en uno de los vagones de carga y sin rumbo conocido inicié una nueva etapa en mi viaje. Solo quería alejarme del sitio de mi hallazgos y evitar que me acusaran de ladrón.

Hoy viendo la vida en retrospectiva, entiendo lo que Don Arcelio me decía cuando estando en su casa, me despertaba en la mañana: “Levántate José, que el que primero se levanta una bolsa de plata se encuentra”. Yo ya había vivido la experiencia y este recuerdo matutino , me impulsaba a despertar y buscar a diario mi nueva bolsa de dinero; y la encontré. Hoy entiendo que esta bolsa de oro es mi familia y mi hogar, que fui descubriendo a diario con mi comportamiento y buena predisposición para trabajar, sin pensar en la recompensa inmediata. La vida me ha recompensado, como debe ser, no en forma súbita como ahora se pretende, sino de a poco dándome la oportunidad de gozar cada uno de los pequeños logros.

En medio de mi confusión de viajero ligero, sin equipaje, el tren me condujo a Puerto Berrio. Un puerto donde se empalma el tren con el transporte fluvial. Teniendo dinero pagué 10 centavos por mi pasaje hasta Puerto Wilches. El miedo a morir ahogado en el río me martirizó durante todo el recorrido. Yo veía a los tripulantes de la embarcación

achicar con ollas y recipientes de cualquier clase el agua que se introducía por sobre la borda de la lancha. No existía la palabra sobre carga o sobre cupo. Primaba la avaricia del dueño de la embarcación por encima de la seguridad de los clientes. Con mi susto a bordo y el corazón latiéndome a más no poder, desembarque en Puerto Wilches. Nuevamente sin rumbo y en medio de un calor desesperante, analizaba cuales eran mis opciones. Me impresionó un barco como nunca antes había visto. Era diferente, no se parecía a los que había visto en los libros. Tenía una rueda de madera en uno de sus extremos, que al girar servía de remos. Ahí estaba absorto en medio de mi asombro, cuando me asaltó el deseo de embarcarme. A pesar de tener dinero, no sabía como adquirir un pasaje… creo que ni se me ocurrió. Tomé la decisión de abordarlo en forma furtiva, así que en medio de los porteadores que cargaban el navío, me introduje hasta un sitio cubierto por una carpa debajo de la misma habían envases vacíos de Cerveza Águila. Ahí estaba cuando de pronto se introdujo debajo de la carpa otro polizón. Me hizo señas de que me quedara quieto y callado y que no tuviera miedo que el también estaba de colado.

Después de dos días de viaje y de hambre, fui descubierto por la tripulación. Me sorprendieron en mi escondite y ahora en pleno río no sabía para dónde

correr. Yo no se nadar así que no se me ocurrió siquiera lanzarme al rio. Me llevaron al capitán: -¡mire capitán, lo que encontramos!, que hacemos con él?. Métanlo en la bodega.

Mi flacura debió inspirarles lástima, puesto que me llevaron un plato de comida que aún recuerdo con gusto.

Recuerdo que en mi periplo fluvial, llegamos a Magangué. El efecto de la buena comida y la expectativa de una repetición similar, espantó de mi cabeza la idea de fuga en Magangué. Así que el viaje continuó hasta Barranquilla a donde llegamos a las pocas horas. Al menos eso me pareció.

Pero lo que no podía prever era cuál sería mi final al llegar. Al acercarnos a la dársena fluvial obtuve mis primeros recuerdos de esta ciudad, que había conocido a través de los comentarios de los periódicos que mi padre llevaba a la casa. Era una ciudad grande, la más grande que yo había visto; y lo leído acerca de su puerto era cierto. Tenía mucho movimiento de gentes y carga, y muchas lanchas alrededor del gran barco en que yo viajaba. Fui sacado de mis pensamientos por uno de los tripulantes, que nuevamente me tomó por el brazo y me llevó delante del Capitán.

-Capitán y que hacemos con el pelao?-

Siéntalo ahí, y apenas fondeemos lo entregamos a un policía.

Para mí se vino abajo todas las expectativas de una vida libre y sin restricciones. Los sueños construidos durante el recorrido solo tenían, de pronto, un final predefinido del cual venía huyendo: la cárcel.
En ese momento reconocí la cabina del barco, había viajado en el Vapor Atlántico. Era un barco hermoso, había personas bien vestidas, que salían de los camarotes. Otros dormían en hamacas y una tripulación que se encargaba de la atención de los pasajeros.
En un momento que el tripulante se descuidó y el capitán realizaba la última maniobra de acercamiento, corrí por el pasillo, escalera abajo y no habían terminado de colocar la tabla por donde bajarían la carga, cuando ya José brincaba y ponía pie en tierra. Y como veloz flecha corrí calle arriba. Lo último que oí fue: Cójanlo!. Policía!.
Había desembarcado frente a lo que hoy día es San Andresito. Mi carrera me llevó por la avenida Olaya Herrera, hasta la calle Murillo. Ahí llegué vencido por el cansancio y por el hambre. Me acerqué a una fritanga y le pregunté, a quien después supe se llamaba Cecilia, me puede vender una arepa? Ahí sacié mi hambre y sentí mi primer momento de soledad y desorientación .
¿Qué haría?... hasta ahora toda había ido bien sin proponérmelo, solo haciendo lo que sabía. Prestar mi colaboración a quien me la pidiera sin esperar ser

recompensado económicamente. Además ahora era rico. Había llegado a Barranquilla con Dieciséis pesos.
Mi permanencia en el sitio de los fritos, indujo el normal dialogo entre la vendedora y yo: - De dónde vienes?. De Manizales.
-Y dónde vives aquí?. No tengo casa, estoy llegando.
-Bueno si quieres, yo necesito un muchacho que me haga los mandados y te puedes quedar aquí.
Nuevamente las circunstancias de una sociedad confiada, que veía en el niño desamparado, a una persona útil y no a un ser explotado con obligaciones laborales y que debe ser protegido por el estado; nuevamente, repito, las circunstancias estaban a mi favor.
En este lugar, donde Cecilia, fueron muchas las idas y venidas. Llevaba recados, repartía comida, hacía pequeñas compras y era depositario de una confianza de la cual no había disfrutado antes. Estando en el sitio localizado en la calle 45 (calle Murillo Toro) con Carrera 46 (Av. Olaya Herrera) fui supernumerario del circo Royal Dumbar. También me ganaba mis centavos haciendo mandados.
Un día mi protectora inicial, me preguntó si era capaz de llevar un almuerzo a un señor, que trabaja en un lugar al cual se llegaba, llegando a la esquina, baja dos cuadra y luego a la derecha una cuadra… Siguiendo sus instrucciones llegue al almacén Víctor

Echeverría y Compañía. La llevada de la comida y la traída del portacomidas se convirtió en una rutina.
Ahí estaba un mediodía, sudando por el resplandor y el sol que la hora del día producía, cuando me topé con una señora que me preguntó:
¿Ajá mijo, y tu que haces?, Porqué no te vienes conmigo? Yo estoy necesitando un muchacho que me ayuda con los quehaceres de la casa… - Bueno!. Usted diga.
Y nuevamente sin contrato, sin preguntar condiciones o cuanto me iba a pagar, inicié otro capítulo de mi vida.
Y aquí estoy con Uds. Mis hermanos de adopción.

Hoy José después de haber trabajado como llantero, haber prestado el servicio militar que le inculcó disciplina por el trabajo, formó un hogar con Luzmila. De esa Unión nacieron tres hijos varones. José continúa visitándonos todos los fines de año y recordamos sus aventuras con Zapata y el alemán vecino que le regaló un Yate.

EL PERRO MAS GRANDE DEL MUNDO.

El verano llegó y con él, la esperada llegada de los nietos. El día domingo, Juliana y Tito se embarcaron entusiasmados con los abuelos en la camioneta y salieron contentos rumbo a la Finca del Tío conejo. No bien había pasado la primera hora de viaje, cuando Juliana le dijo al abuelo: Abuelo, en el Zoo de Barcelona, yo he visto un perro del grande de un caballo. El abuelo impresionado por semejante animal, no se lo puede creer. Piensa de que tamaño será la boca de semejante bestia y cómo sería una mordida del tal can. Una vez pasada la primera impresión y en medio de un silencio que asusta, el abuelo replica:

- Bueno cosas se han visto-, me parece un poco exagerado el tal perro, pero yo también conozco cosas extrañas,

- Por ejemplo, dentro de un rato vamos a pasar por un puente

donde todo aquel que halla dicho una mentira, se le quebrará una pierna.

Nuevamente, el silencio se apoderó de la camioneta, el Tito abriendo sus ojos, sudaba y miraba con pánico a su hermana, pensando quizá, que el no había conocido al tal perro, y ahora ese puente tan extraño, le podía hacer daño a Juliana. Mentalmente repasaba haber si se le había escapado alguna

mentirilla durante el viaje.... pero no!... YO NO DIGO MENTIRAS.

Juliana también se mostraba inquieta, y algunos kilómetros más adelante, recuperando la palabra dice:

- Abuelo, pensándolo bien, el perro que vi, mas bien era del grande de un ternero.

-Bueno, replicó el abuelo, aún es aun poco grande el susodicho perro; de todos modos recuerdas al puente que te comenté, donde todo aquel que ha dicho una mentira se le quiebra una pierna al pasar?.

El silencio se apoderó nuevamente del coche. En el asiento trasero, dos niños sudorosos y asustados permanecían mudos, mientras que con ojos desorbitados veían la carretera en busca del puente.

Unos minutos más tarde Juliana nuevamente comenta:

-Abuelo, he recordado mejor lo del perro. Ese perro era del tamaño mío, mi cabeza esta a la altura de su lomo.

El abuelo responde:

-Bueno Juliana, ahora el perro tiene un tamaño más real, aunque todavía parece un poco exagerado su tamaño. A propósito, ya casi llegamos al puente de las mentiras.

Ahora, en la parte trasera del coche, los niños se levantaron de la silla y aterrados observaron que el puente se apreciaba a poca distancia.

Juliana grita Abuelo!, Abuelo!, el perro que yo vi era del mismo tamaño de todos los perros.
Pero ya era tarde, el coche iniciaba su ascenso a la rampa del puente y se escuchaban gritos, llanto y castañeteo de dientes.
-No sigas abuelo, detente.
"Pero el abuelo continuaba atravesando el puente en silencio.
Al llegar al otro extremo, el abuelo les dijo.
-Como ven, este puente es igual que los demás puentes, pero sirve para desenmascarar a las personas que dicen mentiras.
Sin embargo Juliana se tocaba las piernas y no podía creer que no le dolieran y que estuviera sana.
Después de semejante susto, todo terminó bien y llegaron a la finca del tío conejo, donde suceden otras aventuras...

Enero 2010.
Época de Vientos Alisios.
Cuento originalmente referido por nuestro padre.

CAPITULO 2

FICCIONES.

DESPEDIDA PERPETUA.

Cuando el mundo cósico se apoderó del mundo animado.

A media tarde llegamos a la Isla después de navegar durante dos horas en una lancha rápida, dando brincos en medio del Mar Caribe y saboreando la sal de sus aguas. Habíamos partido desde Cartagena y la tranquilidad conque los navegantes afrontaron nuestro futuro trayecto hacia lo desconocido nos dio tiempo para tranquilizarnos ante la Incertidumbre del viaje.
La belleza que la Isla muestra desde lejos es un parco indicio de la belleza que se puede disfrutar apenas se desembarca.
En ese ambiente lo mas llamativo de la naturaleza es la ausencia de los ruidos de la ciudad, remplazados por los sonidos de la naturaleza y refrescado por una brisa que sopla desde el mar.

La presencia de un enorme árbol de Higuerón acoge con su follaje a los visitantes y sirve de ambientador de la sensación de tranquilidad que sobrecoge al visitante.
Nada recuerda al misterioso evento que llevó a la desaparición de la población y a la pérdida de los seres vivos que habitaban estos lugares.
Ya nadie recuerda que fue lo que pasó. Pero si observamos algunas circunstancias de las Islas vecinas y la presencia de "cosas" que se encuentran desperdigadas por la Isla no podíamos más que indagar sobre qué fue lo que pasó aquí y si aún sigue pasando.
Mi curiosidad comienza como fotógrafo aficionado, al intentar captar las imágenes de una escena congelada en el tiempo. Una pareja de ancianos sentados en una banca mirando de frente al mar con una expresión de tristeza y cara de despedida. Un maletín de viaje los acompaña. Al fotografiar de cerca a la pareja se observa la presencia de lágrimas en ambos ancianos.
Y aquí comienzan nuestras dudas y nuestras preguntas…
Porqué unas estatuas están llorando?... ¿quienes son estos ancianos?… ¿Porqué su tristeza?
Betty y yo comenzamos a indagar entre los habitantes habituales que trabajan en el hotel, acerca de las dudas surgidas y como cosa extraña, nadie sabia

quienes fueron los ancianos, ni porqué su actitud de despedida o de espera con la tristeza y la esperanza reflejada en su rostro.

Ante el fracaso de las pesquisas, nos incorporamos a las actividades para turistas propuestas por el hotel casi que olvidando a los ancianos, con su mirada perdida en el mar. En nuestro primer recorrido, notamos la presencia de animales convertidos en objetos, algunos de ellos en actitud de acción suspendida súbitamente. Un árbol convertido en un objeto metálico y que sirve de farol nocturno, un panal de abejas convertido en una estructura sin vida, sin abejas, sin miel y solo la presencia de las estructuras poligonales del panal.
Durante horas Betty y yo estuvimos pensando sobre las posibilidades de lo que pudo haber ocurrido en la isla. Hicimos una observación ante la poca presencia de personas en esta Isla y la sobrepoblación de personas en un islote de una hectárea donde parece existe toda la población nativa del archipiélago de San Bernardo. Es como si no hubiesen tenido otra opción mas que refugiarse de emergencia en el único lugar en que podían estar a salvo.
Esa noche, el sueño no acudió a nosotros como de costumbre y decidimos buscar al día siguiente la respuesta a lo que ahora se había convertido en una obsesión.

A la mañana siguiente después de un reconfortante baño de mar, nos dispusimos a hacer un recorrido por la selva para buscar pistas nuevas y la posible explicación de la cosificación del mundo animado.
En medio de la espesura de los manglares, descubrimos una choza donde descansaba un viejo en una hamaca.

- Hola compa! que hay de nuevo por aquí…

Lo mismo de siempre, soportando el hedor habitual de la ciénaga esta.
Y a que se debe este olor?. Pues es otra de las manifestaciones de la sabiduría de la naturaleza. – Explíquese por favor - Bueno, el mangle es una planta que a pesar de estar en ese charco al lado de mar, tiene la propiedad de convertir el agua salada en agua dulce, en su proceso las hojas se impregnan de sal se caen del árbol y se pudren ahí en sus raíces, de esa podredumbre sale este olor que recuerda el olor de los infiernos. Después de esta sabia explicación, comprendimos que de pronto, este nativo podía tener las respuestas a nuestras preguntas.
Así que sacamos a relucir nuestro catálogo de dudas, lo que provocó una especie de estado reflexivo súbito. De pronto nuestro interlocutor dejó de ser el tranquilo nativo que se mecía en su hamaca para convertirse en un hombre agobiado por los recuerdos y abatido

por lo que pudiera suceder en un futuro, con todo lo que sabía.
El hombre se levantó lentamente de su sitio de reposo para dirigirse hacia un fogón alimentado con leña, donde hervía una olla con café que rescataba los olores agradables de este mundo. Nos ofreció a cada uno una taza de café y se sirvió otra.
Se recostó en su taburete y nos ofreció uno a cada uno para que nos acomodáramos mientras tomábamos el café… Sus movimientos se volvieron inseguros y un ligero temblor se notó en la mano que sostenía la taza.
El anciano comentó – Supongo que estas mismas preguntas las habrán hecho a otras personas, como también se, que nadie se las ha contestado. A los dueños del hotel, no les conviene que se sepa lo que aquí se dice que sucedió hace muchos… muchos años. Yo soy el único que recuerda lo que mis ancestros me contaron.

Todo comenzó para la época de Semana Santa, cuando los nativos de estas tierras, negros descendientes de esclavos convertidos a la fuerza a una fe extraña a la suya, comenzaron a mezclar sus creencias con las enseñanza de la nueva religión. Para rendir culto a esa nueva religión y tener tiempo para adorar al nuevo Dios, nos enseñaron que a partir del Jueves Santo, no se podía hacer ninguna labor

hasta el domingo de resurrección. Esto implicaba no salir al campo, no ordeñar las vacas porque en lugar de leche saldría sangre. No se podía montar en las bestias porque se corría el riesgo de quedarse pegado al animal. Los viernes santos a las 12:00 se salía a extraer Higos de los árboles, entendiéndose por higos, los nudos que se encuentran en el tronco de los árboles, que por ser el día en que murió Jesucristo, milagrosamente eran fáciles de extraer. Durante esos días tampoco se podía cocinar y como no existían refrigeradores como como hoy, había que hacer dulce, chichas y bebidas que no se descompusieran y pudieran ser utilizadas como alimentos durante estos sagrados días. La prohibición terminaba el sábado al medio día cuando cantaban los gallinazos. Pero estas tradiciones se mezclan con una leyenda que supuestamente surgió como castigo por la distorsión de la fe con creencias que eran producto del imaginario de los esclavos.

De los ancianos del pueblo que aquí habitaba recibí la encomienda de no olvidar y de transmitir a otra persona la historia de lo que aquí pasó. Y hasta hoy nadie ha observado las señales de lo ocurrido, hasta que ustedes aparecieron.

Esta es una de las diez Islas que forman este archipiélago, llamado Archipiélago de San Bernardo, nominado así siguiendo la costumbre de los conquistadores españoles, quienes daban el nombre

de lo descubierto guiándose por el santoral romano, así que el archipiélago debió ser descubierto el día de San Bernardo. La población que vivía en estas islas eran de esclavos libertos o de cimarrones escapados de los diferentes palenques, vivían de la pesca y la agricultura, cultivaban cocos, yuca plátanos y comían de los productos que el mar les ofrecía. Posteriormente comenzaron a llegar otros pobladores que se mezclaron con la población nativa y se vivía en paz. Pero entre ellos había una leyenda, que decían que venían de muy lejos huyendo de la destrucción de la humanidad y que el mundo de los seres vivos se convertiría en un mundo de cosas. Al llegar a estas islas, embriagados por su belleza y tranquilidad, fueron olvidando la maldición y a su vez la forma como controlarla.

Solo una pareja de ancianos se mantuvieron siempre taciturnos y alerta no disfrutando de la tranquilidad de quienes huyendo de la transformación del mundo creían haber encontrado el paraíso perdido.

Tenían por costumbre salir diariamente a caminar la isla y escudriñar el mar en busca de algún signo que sugiriera la aparición de la maldición transformadora. Sus sueños eran intranquilos y sobre todo los de José a quien el tener pesadillas se le había convertido en costumbre. Pero las pesadillas eran la guía de lo que tenían que buscar para descubrir las acechanzas de la maldición. Era frecuente que despertara sudoroso

y agitado con recuerdos vívidos de lo que había sido su pasado y de como escaparon de la cosificación.
Aun no hacen cien años, una mañana los entonces ancianos José y Carmen notaron en un ciruelo un panal de abejas, vació, sin abejas, ni miel y solo la estructura inanimada del panal.
José y Carmen comentaron sobre el abandono de las abejas de ese panal, pero observaron, que desde hacía algunos días las abejas habían desaparecido de la Isla.
Sus temores aumentaron cuando encontraron a una tortuga convertida en cosa, y entonces comprendieron que la maldición los había alcanzado atravesando el mar.

Se comenzó a notar la desaparición de algunos animales domésticos y Tango el perro de la pareja de ancianos fue encontrado una mañana, convertida en cosa. Ya no cabía duda, la maldición los había atrapado.
Los ancianos reunieron a la gente del pueblo y le explicaron el misterio. Una maldición perseguía a los últimos pobladores llegados a las Islas.
Eran descendientes de los antiguos habitantes de Sodoma, una ciudad destruida por la ira de Dios por el pecado de sus pobladores. Esta maldición solo acabaría con el sacrificio del último de los descendientes de esta ciudad maldita.

Los nativos iniciaron una escapada con sus pocas pertenencias a bordo de sus embarcaciones rudimentarias. Pero observaban que de otras islas venían pobladores escapando y el único sitio que brindaba refugio era un islote situado a una milla de la Isla habitada por los ancianos. Era aterrador ver que la naturaleza animada se convertía en cosa. Los perros, las aves los animales marinos, dejaron de ser comestibles y algún anciano enfermo también se convirtió en cosa. La velocidad de conversión era mayor tanto más rápido se moviera el ser vivo, de los árboles solo uno alcanzó la cosificación, pero los pelicanos, animales representativos de las islas fueron convirtiéndose, con sus presas aun en la boca en objetos inanimados.

La población logró escapar junto con los pobladores de las otras Islas hacia el Islote cercano. José, único conocedor del modo de controlar la maldición le dijo a Carmen que empacara sus cosas y que se embarcara con los demás nativos que huían, que el podría controlar la situación. Juntos se sentaron en la banca donde hoy reposan y perdieron su mirada en el horizonte, Carmen buscando en el horizonte la embarcación que la rescataría o resignándose a compartir con su esposo el destino que les había sido trazado desde tiempos inmemorables.

Ahí los encontramos nosotros, con los ojos humedecidos como enviando una señal a un curioso que ahora tiene la obligación de buscar a los descendientes malditos de estos emigrantes remotos y quienes tienen que pagar con sus vidas la maldición que les cabe.

Hoy en la Isla se vive la paz de los inocentes, de quienes no observan los signos que anuncian nuestra próxima destrucción. De quienes en su atrafago diario no asocian las señales que la naturaleza nos envía anunciándonos nuestra próxima cosificación. Los recuerdos de la tragedia olvidada forman parte de la decoración del Hotel, pero la destrucción acecha. Mientras tanto, aún los pelicanos vuelan, las María Mulatas lanzan sus graznidos en forma desprevenidas y los humanos aún se mueven.

Dedicado a :
Juliana y Arcelio Ulises, que ya llegaron y a Alejandra que está en camino.
Siglo XXI- Marzo 20 2011. Planeta tierra: Centro de cosificación… Hasta que Sodoma nos alc

LA SIESTA Y LA INTERPRETACIÓN DEL GRAN MASTURBADOR.



No es lo que se están imaginando.

La siesta es un alto fisiológico entre dos jornadas, que está siendo reivindicada por la ciencia como una fase de repolarización de energía y un acto para borrar las marcas de la primera jornada laboral. Quienes no la disfrutan y hablan de ella y de sus practicantes con menosprecio, no dejan de ser unos desafortunados

sin tiempo para degustar los aspectos gratuitos que la vida nos regala. Bueno, a mi me toca hacer la siesta o no podré trabajar bien en las horas de la tarde.

Para el ejercicio de esta función vital, estoy dotado de un balcón que permite la entrada de las brisas que provienen del Río Magdalena en horas del medio día; de una hamaca multicolor King Size; no cabría en otra, y de un cuadro de Salvador Dalí que me permite fijar la atención antes del fugaz sueño.

Cuando Betty se acuesta en la cama al lado de la hamaca, siempre le pregunto: ¿Cuántas caras ves?... y comienza la búsqueda e İdentificación desde la más fácil hacia la mas compleja; identificamos al narigudo con expresión pérfida, ceja levantada, ojos entrecerrados nariz ganchuda y su boca está delineada por un surco que le da una expresión de labio superior algo retraído y sonrisa a medio camino.

Como segundo elemento y formando el occipucio del *Pérfido*, está *El Caballo*. Su boca está formada por la cola de caballo de la estructura mas fácilmente identificable, y que pudiera corresponder a *Gala*, la esposa de Dalí, con intenciones de llevar a cabo una *fellatio.*

Un cuarto elemento lo representa un perfil *Andrógino*, de cabellos largos, de frente amplia, una fina nariz,

que comparte con otros perfil de la pintura, al igual que su ojo de *escarabajo* y con un moño en la parte alta de la frente que corresponde a la nariz del *Pérfido*. Las pinceladas multicolor pudiera corresponder a las entradas en el área frontotemporal del *Andrógino,* revelando una calvicie prematura y



poniendo en evidencia su naturaleza mixta.

Las figuras quinta y sexta, corresponden a dos perfiles superpuestos. Uno de apariencia infantil, con mejilla rosada regordeta, boca insinuada por la pata del saltamontes, nariz compartida con el Andrógino al igual que el ojo del escarabajo y el arco ciliar está

formado por la axila de GALA. Esta percepción no es posible observando el cuadro de frente, se puede ver desde la hamaca en forma oblicua y desde dos metros de distancia.

Por último, el elemento final dentro de esta estructura compleja. lo forma un perfil casi sonriente donde la anterior mejilla rosa, forma un mentón volumétrico casi tridimensional del perfil derecho de una cara; los labios delineados por líneas que lo diferencian del mentón y el labio superior; además de un esbozo de bigote que no es más que un camino de hormigas por debajo de una desproporcionada pequeña nariz respingada y oculta cuyo dorso, hace cuerpo con el tórax de *Gala* y el ojo remata en la axila. Esta apreciación se obtiene desde una posición oblicua y a una distancia aproximada de un metro. (Detalle la imagen de la parte superior de la página).

Esta vez fue a Elisa a quien le pregunté ¿Cuántas caras vez? Y me dijo: -dos.

Qué lo demás eran inventos de viejo ocioso, Ella solo veía la cara de gala y la cara del León. ¿Cuál León?. Este.... Este, y se dirigió al cuadro mostrándome lo que a mí desde mi perspectiva, me había servido para estructurar el ojo de varias de las caras.

!Ahora bien, si lo ven con cuidado tiene más cara de

dragón que de león.

Pueden seguir el recorrido por el cuadro y se encontrarán con saltamontes, hormigas, un anturio blanco con un aspecto de falo servido en una copa blanca, piernas varicosas, anzuelo, venas yugulares, órganos genitales masculinos, hombres solitarios, parejas amorosas y huevos. Pero si son muy cuidadosos, pueden observar
un elemento extra pictórico formado por el fotógrafo reflejado en el vidrio del cuadro.

Al final de esta perorata, toca preguntarse: Qué es lo real? , existe todo lo que vemos? o, vemos todo lo que existe? Qué fue lo que vieron los indígenas Americanos cuando llegaron los conquistadores españoles? Vieron algo?

Cuando observamos obras como la de Dalí, la percepción del mundo se hace tan subjetiva, que definitivamente no sabemos si fue parte de la intencionalidad del autor ocultar algunas realidades para que se pudieran encontrar durante los preámbulos de las siestas o si son descubrimientos de viejos ociosos con sueño. Cualquiera que sea la respuesta, seguimos preguntándonos si la realidad solo evoca recuerdos o deben elaborarse los recuerdos del futuro después un análisis e integración

de las percepciones simples. Todo existe en la mente y nada fuera de ella es. *“Todo cuanto sensibiliza a nuestros sentidos materiales, es espíritu, el cual es en sí mismo incognoscible, e indefinible, pero que puede ser considerado como una mente infinita, universal y viviente.”*

CONVERSACIONES CON JULIANA Y GOOGLE ASSISTANT.

Juliana está en su segunda fase de formación académica en el bachillerato, estudia ciencias y aprende idiomas. Hablando con ella me comentó que en química y física está aprendiendo un montón de cosas que no sirven para nada. Sensación que creo experimentan todos los estudiantes de cualquier nivel y de cualquier profesión cuando a lo aprendido no se le da una utilidad práctica. Yo también lo experimenté, pero con la diferencia que yo era un Nerd y una esponja aprendiendo de memoria todo lo que me exigían en el colegio. Ahora que soy profesor de medicina y enseño en diferentes niveles de la carrera, en ciencias básicas, ciencias clínicas y en el posgrado de medicina interna, toda esa información acumulada se ha convertido en conocimiento cuando soy capaz de explicar aplicando esos conceptos que creía no servían para nada a nuestra realidad fisiopatológica del humano y a fenómenos de la naturaleza.
Es indispensable aprender la información, pero para atrapar al estudiante hay que plantearle problemas de lo cotidiano y a través de la mayéutica hacerles parir el conocimiento. Así que una conversación con mis estudiantes en medio una clase llena de porqués puede ser preguntarles *que es la mayéutica?.*

No es infrecuente que alguno de ellos me responda que era el método que usaba Socrates con sus alumnos para descubrir el conocimiento del cual eran portadores y que no sabían que lo tenían y que él a través de la *mayéutica* con sus preguntas socráticas les hacía parir.
Entonces aparece otro Porqué - porqué se llama *mayéutica*?.
La razón es que *mayéutica* es el nombre que se le daba en Grecia a las parteras y Fenareta, la madre de Socrates, era *Mayéutica.* Su método hacía parir el conocimiento que el sujeto tiene almacenado como información y que ahora a través de la pregunta socrática toma forma.
Esto es aplicación de la filosofía aprendida en el bachillerato, que el estudiante creyó que nunca le serviría.
Pero mi propósito como maestro es darle otro toque filosófico a mis alumnos cuando trato de sacarlos de la "caverna" de la ignorancia donde se encuentran percibiendo solo sombras de su realidad médica. Pasearlos por la realidad para que puedan percibir el mundo real donde se desempeñarán. Este mito de las cavernas de Platón, también se aprendió en bachillerato y nunca pensé que sirviera para algo.
Ahora me pregunto: Es indispensable que nos atiborremos de conocimiento en esa época de nuestra vida? O hay que invertir la forma como se enseña…

intentemos que lo aprendido sirva para resolver una situación del mundo real. Y será mas placentero el aprendizaje.

En este punto conversando con Juliana, le contaba lo maravilloso que es la física que nos explica y nos hace entender lo que sucede en el universo. Este conocimiento desmitifica a las deidades que la ignorancia ve en todo lo que no entiende. A Juliana le hablan de física cuántica, yo lo que se de ello me ha tocado aprenderlo leyendo y no entendiendo mucho; pero hoy Youtube me lo facilita todo. He leído sobre multiuniversos y teoría de cuerdas que me recuerdan más las películas de viajes a las estrellas, lo cuál facilita el aprendizaje.

En nuestro mundo actual donde lo real, lo perteneciente al mundo de las cosas, da paso al mundo virtual donde lo imaginario ocupa un gran espacio dentro de nuestras realidades cotidianas es indispensable impregnarnos de todo lo teórico y a veces no entendible, que se nos enseña, porque cuando menos lo esperamos esa información se estará aplicando en la cotidianidad.

Un ejemplo de lo que estoy contándoles lo aprendí en una mala película llamada “Evento Horizonte”, donde uno de los tripulantes le pregunta al científico de la nave: ¿Cuál es la distancia mas corta entre dos puntos?… enseguida vino a mí, la geometría Euclidiana y la respuesta me pareció obvia; la recta

que los une. Pues no. El científico toma una hojas de papel, dibuja dos puntos, pliega la hoja y atraviesa el lápiz por los puntos superpuestos. Su respuesta es Cero. Esta metáfora le servía para explicar como se viaja en el espacio tiempo, donde las distancias son infinitas y el tiempo se alarga infinitamente. Pero si se pliegan segmentos del universos entre dos puntos determinados se pueden introducir las naves por esos agujeros de gusanos y acortar distancias.

Así, en nuestras conversaciones de ciencia con Juliana llegamos a la química. Le pregunté ¿que resulta si mezclamos un ácido con un alcohol? Mis conocimientos oxidados de química no me daban la respuesta y Juliana tampoco supo responderlo.

La pregunta resulta de un experimento empírico terapéutico que se usa para tumbar cayos y verrugas, donde se mezcla una aspirina (acido acetyl salicílico) con alcohol (metanol), esto al parecer es corrosivo y puede horadar las diferentes capas de piel con el efecto deseado.

Ante mi persistente ignorancia y curiosidad, entablé conversación con Google Assistant, para saciar mi curiosidad y mala memoria.

Le pregunté que resulta de la mezcla de un alcohol y un ácido?

Qué es la valencia de un elemento?

Que representa el número atómico de un elemento?

Cuantos electrones hay en la órbita de un átomo? Después de saciar mi curiosidad, me di cuenta que encontré una asistente que me puede resolver rápidamente estas cuestiones que nunca entendí y que ahora al pasar del tiempo parecen tan obvias.
La conclusión es que hay que vivir y tratar de explicarse con lo aprendido toda la fenomenología del Universo.

Noviembre 7 de 2020.
Aún limitados por la pandemia.

La Vejez…
La frontera final.

Estoy obligado a hacer este escrito, como salvaguarda de los disgustos pasados y de los que vienen.
Uno de los signos del implacable paso de los años y del deterioro físico no solo observable en el espejo es la traición del gran archivo conocido como memoria.
Con el paso de los años vamos notando en nosotros y en nuestros contertulios coetareos, la disminución de la fluidez verbal al perderse palabras para nominar los objetos de la conversación. Casi siempre “están en la punta de la lengua”, pero no salen en el momento indicado, aunque aparecen posteriormente atemporalmente, cuando ya no se les requiere; es una anomia transitoria, que se va haciendo mas frecuente y provoca ansiedad en el sujeto parlante.

Pero, no es lo único los que se pierde en el recoveco de los años, también se pierde la agudeza auditiva, que se inicia con la pérdida de los tonos altos y genera divertidos conflictos entre parejas. ya lo había observado en mis padres, pero ahora se me hace presente. El cerebro no se permite no saber y toma fragmentos de lo escuchado o lo visto y arma su propia realidad que no siempre coincide con la realidad del otro tertuliante. Es como una versión

menos prosaica de “Doña Tulia”[2], en el que hay un dialogo de sordos y cada quien, aporta realidades divergentes.
Pero el olvido situacional es lo más graves, puedes perder pedazos de realidades y jurar y perjurar que no ha sucedido lo que dicen que sucedió.
Por ejemplo se puede escuchar un diálogo como :
-Recuerdas lo que te dije del libro que acabo de leer?
-tu no me has dicho nada… - pero cómo se te pudo haber olvidado.
-A tí es a quien se te olvidan las cosas.
Ahí se pudiera pasar un buen rato si alguno de los dos no cejara en el intento de convencer al otro.
Pero todo tiene su lado amable; puedes verte una buena película varias veces y difrutarla como si fuera la primera vez.

Pero el defecto visual es el más costoso. Se iniciará cambiando de gafas, hasta llegar a la cirugía de cataratas, si no tienes otro vicio de refracción visual. Mientras, en este gravoso camino seguirá inventando realidades que te llevaran tan lejos como el contenido conque tu cerebro ha sido nutrido. En las noches las luces lucirán como estrellas; si vas en un vehículo con vidrios polarizados, para tí siempre será noche y dependiendo del grado de polarización puedes hasta llegar a estar en penúmbras.

---

[2] Personaje conspicuo de David Sanchez Juliao, en “El Pachanga”

El rosario de calamidades abarca dolores oseos, mareos, ruidos en los oidos, palpitaciones y no se mencionan síntomas asociados a las enfermedades de desgaste orgánico que serán mayores dependiendo que tan sibarítica ha sido la vida o de que tan costoso sea tu seguro de salud.

Son muchas las cosas que por razón de la edad generan malos entendidos. Pero son muchas más las que salen a relucir con un café, con un toque sutil de esas manos de piel arrugada pero de tacto suave, que estimulan recuerdos a pasados amororos que han inspirado toda una vida. Es posible que en tus recuerdos se cuelen algunos inadecuados, que si han sido compartidos produzcan hilaridad, si no, serán espantados para no dañar el momento.

Barranquilla, Diciembre 30 2020.

Penúltimo dia del primer año de la segunda década del SIGLO XXI.